

*Alocución de Su Eminencia Cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez,  
con motivo de la Consagración del Templo de Santo Tomás  
More, el 8 de Marzo de 1970.*

¡Queridos Hermanos en Cristo!

Nos reunimos hoy aquí llenos de gozo y con profundo agradecimiento a Dios, para hacer la solemne consagración de este Templo, dedicado a la gloria de Dios y en honor de Santo Tomás More. Nuestro gozo tiene su fuente en el don excelente, que Dios nos concede, de llevar a término la construcción de este templo, que será un nuevo centro de vida espiritual, un manantial de gracias y bendiciones celestiales y de caridad fraterna.

Nuestro agradecimiento es debido por todos los bienes, que Dios nos ha concedido para construir y dedicar hoy este Templo, que será también un monumento de fe de cuantos han contribuido a su construcción. Pero hay que recordar algo más en esta feliz ocasión:

Para quien ha tenido la dicha de conocer y seguir de cerca todas las actividades precursoras de la consagración de este Templo, es motivo de inmenso consuelo el reconocer y proclamar, que este Templo no es la única obra que se ha llevado a cabo en beneficio de la Comunidad de Habla Alemana en nuestra Arquidiócesis, sino que otras muchas actividades y obras han precedido al acontecimiento que ahora juntos celebramos.

Podemos decir, que la historia, si bien breve, de cuanto se ha hecho a este respecto, es un reflejo de la fecundidad admirable de la Iglesia, que fué enunciada a los hombres por Jesucristo Nuestro Señor, bajo la hermosísima parábola del grano de mostaza — que pequeño en sí mismo, está dotado de una fecundidad tal, que germinando primero y creciendo después, se transforma en arbusto, en cuyas ramas vienen a posarse las aves del cielo.

En verdad, el modesto origen de toda esta actividad religiosa, desarrollada entre nosotros a favor de la Comunidad de Habla Alemana, gracias a la acción del Espíritu Santo, fué edificándose por etapas hasta extender hoy sus magníficos servicios espirituales en beneficio de los fieles de la Arquidiócesis de México en la Parroquia de San Sebastián Mártir Chimalistác.

Los sacerdotes de nacionalidad alemana, enviados para prestar sus servicios ministeriales a los fieles de lengua alemana, iniciaron con celo sacerdotal ejemplar, estos trabajos y si bien corresponde al Rev. Padre Germán Buecher, de Westfalia, el inicio histórico de este trabajo de 1952 a 1956, a par

tir del Diciembre del 1958 el Rev. Padre Guillermo Havers, puso una base firme de todo este cuidado pastoral por la organización de los Fieles de Habla Alemana en México, lo cual permitió intensificar la asistencia regular de los fieles, no sólo aquí en la Arquidiócesis sino también en las ciudades de Puebla, Guadalajara, Monterrey y otras partes de la República.

Todas estas actividades han tenido como centro el Templo de Chimalistac, en donde se fundó la Asociación de las "Damas de Chimalistac" para el trabajo caritativo en favor de las personas más necesitadas de los alrededores. En el Febrero del 1960 fué bendecido el Dispensario del Templo con el mismo nombre de Chimalistac.

Todo este desarrollo recibió una excelente ayuda con la llegada del Rev. Padre Juan Fittkau, que a pesar de su escasa salud, demostró su generoso celo sacerdotal en los múltiples trabajos pastorales requeridos por la Comunidad.

Con el propósito de dar mayor solidez y efectividad a esta labor tan meritoria erigimos en Parroquia de Habla Alemana en México la iglesia de San Sebastián Mártir de Chimalistac, el 13 de Agosto 1961, confiando a la solicitud pastoral de esta Parroquia también la atención de los fieles mexicanos, que habitan alrededor del mencionado templo.

Nuevos refuerzos vinieron a acrecentar estas importantes labores. Nos referimos a la llegada del Padre Tomás Gentges y del Padre Pedro Gross, así como de las Madres de San Carlos Borromeo de Vienna.

Por esto estimamos como una gracia nueva concedida por Dios a nuestra Arquidiócesis el venir hoy a consagrar este Templo, que fué construido en dos años, gracias a la Arquidiócesis de Colonia, a la ayuda del "Katholisches Auslandssekretariat" y la generosa cooperación de los miembros de esta Parroquia. Esta simple enumeración de actividades implica un abundante fruto espiritual, cuyo alcance trascendente sólo Dios puede conocer, pero todos nosotros podemos reconocer, que este fruto ha crecido bien y nos puede dar la confianza de esperar, que será cada día mayor con la ayuda de Dios.

Unámonos pues, hoy, en el gozo común que Dios nos concede por participar a este acto de la Consagración del Templo de Santo Tomás More, en el agradecimiento para todos los que han trabajado aquí y en la oración para pedir a Dios, — como lo haremos en la Santa Misa todos juntos — que derrame sus Bendiciones para bien de todas las almas.